

HISTORIA DE UN SERVICIO DE ODONTOLOGIA

por el

PROF. DR. ANDRÉS FERNÁNDEZ MARTÍN

Labor modesta es la realizada en la consulta de Odontología que en la Facultad de Medicina funciona desde el año 45 a nuestro cargo para atender a los enfermos hospitalizados procedentes de las consultas gratuitas de la Facultad y de Beneficencia.

Desde la fecha indicada puede decirse que se parte de cero, si no de manera absoluta, poco falta. Con anterioridad prestábamos las atenciones odontológicas en las mismas salas del Hospital, sin ninguna facilidad, limitándonos a hacer extracciones. A este propósito recuerdo a don Toribio, médico rural, retirado de la profesión, ya anciano por entonces, acompañante constante del maestro Bañuelos, tanto en cátedra como en la clínica; era el que con aquella prehistórica llave con cinta hacía las avulsiones. Es posible que también algún practicante del Hospital efectuara extracciones por aquellos años y por igual procedimiento.

Al citar a don Toribio, que no conocieron las generaciones presentes, quiero hacer un breve inciso a su memoria; era hombre culto, muy erudito; le gustaba, como suele suceder a las personas mayores, charlar recordando tiempos pasados, siendo muy ameno, y, a pesar de su edad, tenía gran afán de aprender; admiraba al doctor Bañuelos, del que era inseparable, de tal manera que los alumnos decíamos de él que era imprescindible a don Misael y que sin su presencia no podría actuar el maestro; cariñosamente le llamábamos "el agente catalítico"; sabía de todo, historia, astronomía, latín; no había palabra técnica que no explicara a continuación su etimología.

Por acuerdo de la Junta Universitaria se montó este servicio, siendo rector el doctor Mergelina, y decano y vicedecano los

doctores Royo y Sebastián, y jefe del S. E. U., José María del Moral, actual gobernador civil de San Sebastián.

No fué fácil encontrar local; gracias al doctor López Prieto, que nos cedió una pequeña habitación que había sido cámara oscura y que ampliamos debajo de las gradas de la clase del doctor Villa. En este local poco a propósito trabajamos durante estos años, hasta que tuvimos que desalojarlo por iniciarse las obras de total reforma de la Facultad, donde esperamos que a su terminación tendremos el debido acomodo.

Mientras tanto, y también merced a los catedráticos López Prieto y Gómez Bosque, ocupamos actualmente, y de manera provisional, una habitación del departamento anatómico, donde hemos ganado en luz y calefacción.

En sus comienzos tuvimos a nuestro cargo el dar un cursillo de Anatomía de boca a los estudiantes de medicina que fueran a seguir la especialidad de odontología, siendo más de treinta los matriculados, entregándoles el señor decano al final del mismo el correspondiente diploma.

También hace varios cursos dimos un par de lecciones a los alumnos de tercer curso de practicantes y enfermeras respecto al contenido fundamental de esta especialidad.

La consulta se presta en días alternos, siendo su instalación por ahora muy modesta: un sillón de tubo del tipo de los utilizados por los otorrinos, otro sillón que debió pertenecer a fisioterapia y que hemos adaptado colocándole cabezal, etc.; un torno portátil y el instrumental imprescindible, a veces insuficiente.

La procedencia de los pacientes es: Hospital Provincial, pabellones anejos a la Facultad (niños y aislamiento), Hospital de Esgueva, donde con frecuencia hay que desplazarse para atender los avisos que nos pasa su médico, señor Cuevas, ya que muchos de estos enfermos por su edad están impedidos y en cama; Beneficencia municipal, presentando su cartilla, pronto serán atendidos en la consulta que nos instala el Ayuntamiento en la Casa de Socorro; acogidos en el Refugio de la Magdalena, asilados en la Casa de Beneficencia, niños de la Fundación Arzobispo Gandásegui, niños del Reformatorio de la plaza de San Nicolás, Hogar Escuela de Mojados, jóvenes internadas en los reformatorios de religiosas Oblatas y de Adoratrices. Estos son

los más frecuentes, aparte de otros que acuden de tarde en tarde, como Sordomudos, Perpetuo Socorro y religiosos de distintas comunidades.

Los inevitables servidores y enfermeros del Hospital, como empleados y bedeles de la Facultad, sus familiares y amigos.

Estudiantes también son bastantes los que acuden, debiendo estar este servicio incluido en Seguro Escolar.

Pacientes de los que hay constancia en el fichero y a los que se les ha intervenido son 4.439; de ellos son 2.941 mujeres y 1.498 hombres, aproximadamente el doble del sexo femenino.

De los cuales son pacientes hospitalizados 1.137, y procedentes de centros benéficos, 438; el resto son de la calle, entre los que se encuentran los de la Beneficencia municipal.

Pasan de ocho mil las extracciones efectuadas, de las que hay constancia, más otras muchas no anotadas, todas las hechas fuera de la clínica, etc.

La pieza dentaria más frecuentemente extraída es el 6, con 1.936 extracciones, de las cuales son 858 pertenecientes al maxilar superior, y el resto, 1.078, al inferior.

La pieza dentaria menos extraída, el 3, no llegando a 200 en total.

Por nuestro encargo se han hecho unas 150 radiografías, casi todas intrabucales.

Aparte de las extracciones, intervención la más frecuente, se han efectuado tartrectomías, extirpación de quistes, épulis, dilataciones de abscesos, cada día menos frecuentes gracias a los antibióticos; bloqueos en fracturas de maxilares, etc., y la colaboración pedida por las clínicas del Hospital.

Se está en período transitorio, con una instalación provisional hasta que finalicen las grandes obras que se llevan a cabo en la Facultad; también su funcionamiento ha de modificarse con arreglo a la nueva organización clínica del Hospital, dirigido por el doctor Beltrán de Heredia. Esta es la modesta labor realizada hasta finales del año 1959.